

# Sólo es caduca la bazofia

ÓSCAR SÁNCHEZ ALONSO (\*)

**P**ORQUE también a los inmortales les da por morir a veces, abril así se las gasta. Además de sevillana feria, además de comunero y festivo día, el 23 del mes en curso, fallece un poco la palabra.

Hace casi cuatro siglos, un mismo día de un mismo año, don Miguel y sir William acabaron su relato, agotaron su tintero, terminaron todos sus pliegos... pusieron fin a su letra. Se murieron, sólo en parte; y se llevaron su persona para dejarnos —en adelante— su voz, expresión y talento.



El inglés, que acaba de ver cómo le llegan los *oscar* a obras en él inspiradas, realiza sus aportaciones, incluso, en el terreno del ensayo, del pensamiento, de la política. El presidente del Congreso, Federico Trillo —que publicará pronto su tesis doctoral (*El poder en Shakespeare*)— asegura haber aprendido más de éste que de Maquiavelo. Ahí es nada.

Pero aludamos también al de Alcalá. Sevilla, Valladolid, Madrid, Roma... hasta a Argel viajó Cervantes para perder su mano izquierda. Y sin embargo —lo que son las cosas— como ingenio le sobraba para escribir como se tercié, no prescindió de su oficio.

Parece claro: sólo la basura caduca, sólo el oportunismo se estropea, sólo la bazofia acaba cogiendo mal color (por muy envuelta que se venda en brillante papel de mercadotecnia). Por eso, la creación del alcalaíno —como la del británico— jamás conocerá ni manicomio que la encierre, ni venta en la que se burlen, ni molino que la derrote.

Dentro de cuatrocientos años, nosotros también podremos sacar pecho ante nuestros herederos: las memorias de Chaveli, las obras completas de Bofill, la desbordante gracia de José Luis Moreno, la descomunal oratoria de Leticia Savater o la minuciosa investigación científica del insigne Conde Lecquio. ¡Qué suerte de legado!

(\*) Periodista y profesor CC. Información